Ser mejor persona a través del fútbol

Gracias a Dios, a mi talento, a mi abajo, a mi sacrificio y entrega he podido tener muchas cosas en la vida. Dios me ha dado mucho y eso mismo hace que sienta la obligación de devolver de alguna manera lo que he recibido. Junto con mi esposa María Isabel creamos la Fundación Colombia te quiere Ver" y a través de esta plataforma damos educación, asistencia alimentaria y psicológica a 150 niños. Dar oportunidades y la posibilidad de disfrutar a veces incluso de cosas tan esenciales  como es proveer alimentación a los que menos tienen, a las personas más vulnerables que son los niños y los ancianos, madres prostitutas, personas enfermas es muy gratificante.

Yo no puedo olvidar a los que necesitan ayuda y por eso lo inculco y quiero que mis hijos, más alla del bienestar que han tenido, siempre tengan presente que no se deben olvidar de los demás. También que aunque nacieron y han vivido en Italia, sepan cómo es Colombia, de dónde vienen, de dónde son sus padres, sus abuelos, que sepan que llevamos años y años buscando la paz, que somos casi 50 millones de habitantes y donde más del 90% somos buenos, alegres, emprendedores, que tenemos ingenio para salir adelante, que si hay dificultades buscamos la manera de encontrar soluciones, que aunque mis hijos no han tenido necesidades graves ni han sufrido hambre, no se les olvide que hay personas que nos necesitan y por eso tenemos ese ideal. Devolver gran parte de lo que hemos recibido, todo lo que Dios nos ha dado y nos ha bendecido. Pienso que algo que es gratificante y alentador es poder ayudar a aquellas personas que no esperan que nadie les dé una mano. Una sonrisa de satisfacción de un niño o de un anciano cuando reciben una ayuda inesperada no tiene precio. Eso me hace feliz.

Sobre el Papa Francisco y Dios

Soy y he sido una persona muy creyente gracias a mis padres, a mi esposa. Cuando veo a mis hijos veo a Dios y por eso Dios siempre es el centro de mi vida . Ahora puedo revelar algo que me  había guardado para mí por muchos años.

Cuando fue la copa América en el 2001 yo le hice una promesa a Dios y era que si nos permitía ser campeones si podíamos darle ese regalo enorme a Colombia, si me hacía ese milagro yo donaba todos los premios que recibiera y eran muchos. Pues el milagro se dio y yo cumplí mi promesa y doné todo para una obra benéfica. En ese momento se dio todo pero no pudo haber sido coincidencia porque yo no creo en las coincidencias. Dios y la vida nos revela  un camino trazado y éste es el camino que he decidido emprender. Esta decisión de vida  implica toda clase de compromisos los cuales asumo y por eso Dios siempre es una luz para mí.

La invitación al Papa Francisco

A finales de la década del 90  jugué como defensor central en el San Lorenzo de Almagro de Argentina. En ese tiempo el Papa Francisco era Arzobispo de Buenos Aires y un hincha hasta con carnet del Equipo. La providencia hizo que al inicio de este año se organizó el partido por la paz y pude estar con toda mi familia en audiencia con el Santo Padre. Ese día le prometí que le daría la camiseta del equipo  después se presentó la oportunidad.

El pasado mes de marzo tuve la oportunidad de encontrarme con el Papa Francisco. Ese día le entregué la camiseta número dos del San Lorenzo de Almagro donde le escribí el nombre de mi fundación pero también con ese mensaje: "Colombia te quiere ver"

Junto a la camiseta le entregué la invitación para la celebración de los 10 años de la Fundación el 18 de mayo. Lo maravilloso es que 8 días después a través de una carta del Secretario de Estado  Cardenal Pietro Parolin le envió al Presidente de la Conferencia Episcopal de Colombia, el Arzobispo Augusto Castro, se confirmó que el Pontífice visitará Colombia. Fui yo precisamente el último en invitarlo. Eso no quiere decir que gracias a mi vaya a Colombia, pero uno nunca sabe que tanto pudo haber influido para animarlo a que nos visite, incluida la foto del niño que está en la invitación. Esperamos que sea pronto  porque necesitamos su presencia.

Estoy seguro que para Colombia más allá de los creyentes o no creyentes tener entre nosotros a una persona tan especial como el Papa Francisco será una gran bendición.

Del Papa Francisco me sorprende su naturalidad, me parece sabe comunicarse muy bien, de una manera muy natural muy terrenal, con gran profundidad pero con un lenguaje muy sencillo. Él logra que no sintamos a Dios o al dogma de la religión como algo lejano  muy difícil de alcanzar o de entender, él quiere y nos hace entender que Dios está entre nosotros, en el prójimo, en cualquier momento que vivimos en la vida, respetando las creencias pero dejando en claro que todos tenemos nuestra parte espiritual y que esta debe estar encaminada al bien, que seamos honestos que hagamos las cosas de buena fe, por eso puedo repetirlo sin temor a equivocarme: Santo Padre, Colombia te quiere ver".

**Diplomacia deportiva a través del fútbol (alegrías y esperanza generando ambiente de reconciliación)**

Cuando yo salí de Colombia me tracé un objetivo. Tenía que marcar una historia diversa para los futbolistas colombianos, convertirme en  un referente. Abrir puertas y demostrar que estamos preparados para grandes retos, que podemos asumir grandes responsabilidades y ser un modelo a seguir.

A través de palabras y acción, obrar y hacer entender que en el fútbol no todo son goles y talento sino también ser una persona integral, se convirtió en un objetivo que me hacía ver las dificultades más pequeñas, los problemas más llevaderos .

Esto lo transmito a cada uno de los jugadores que llegan a Europa, les busco, les digo que pongan sus documentos en regla ellos y su familia, que estén atentos a las compañías de las personas que tengan, claro que además de representarse ellos mismos con la cara de un país de una comunidad y esto debe tenerse muy presente.

**Colombia campeón de la Copa América 2001**

Cada situación del partido es importante como ocurrió por ejemplo con la Copa América. Era un momento de conflicto donde la gente sufría y todo estaba volcado en la Copa. Fuimos tercos y no dimos el brazo a torcer y apenas terminamos las competiciones con nuestros equipos, el “profe” Maturana nos convocó y este hecho fue una ventaja, ya que aunque permanecimos durante un mes y medio concentrados no nos importó porque esto era un sueño y desde el primer día de concentración nos emocionamos y aunque había rumores que la Copa se podía cancelar, nosotros no desfallecimos.

Argentina anuncio que no participaba pero nosotros seguíamos enfocados en lo queríamos porque sabíamos que teníamos que hacer un gran papel pero sin duda influyo la energía positiva de godo un país. Pocas veces había habido tanta comunión ante un campeonato comparable quizá con lo que se vivió en el pasado mundial pero el momento y el lugar eran diferentes.

El encontrarme ahí en ese momento como defensor adelante marcado por un delantero más alto que yo pero con toda esa fuerza que me daba el pensamiento de un país fue lo que hizo que saltara de esa manera y que el cabezazo al balón lo llevara dentro del arco, a dormir en la red pero despertando la alegría y la esperanza de millones de colombianos. Fue un sueño hecho realidad para todos, pero lo mejor era sentir a un país feliz, ver que convertíamos a la selección en un puente entre las diferencias y que el país que se había paralizado alrededor de la Copa ahora saltaba de alegría y no podíamos ser menos a esa responsabilidad y esa fuerza nos llevó a conquistar la Copa América.

**Sobre Andrés Escobar**

Tiene un significado especial y profundo. Era mi ídolo cuando era pequeño. Yo podía ir a verlo jugar en Rio negro. En esa época me divertía mucho. Yo era recogepelotas con mis amigos cuando se jugaban partidos amistosos con el Nacional y de esa época hay una foto donde después del partido nosotros los niños que recogíamos el balón le entregamos  el trofeo al capitán que era  precisamente, Andrés Escobar. Me escogieron  a mí para darle ese trofeo. Es como si el destino me hubiera marcado, como si me estuviera esperando pero claro, es uno quien debe ayudar a dar ese paso hacia adelante en ese camino y trabajar muy fuerte para continuar esa senda.

Pasaron muchos años y vino la tragedia, el asesinato de Andrés que nunca va a tener justificación ni explicación ya que era una de las personas en el fútbol colombiano más amadas. Era un deportista integro dentro y fuera de la cancha. Es un dolor que no se va fácilmente.

Años después llegué  al Nacional y siempre había jugado con el número dos porque mi ídolo que era Andrés siempre jugó con ese número, porque lo identificaba por excelencia como el defensor central y ese es el número que debía llevar quien juega allí. Pero yo sabía que en este caso no era posible porque aunque ya había cumplido parte de mi sueño que era jugar en Nacional, tener el número de Andrés Escobar era casi imposible ya que desde su muerte habían decidido guardar esa camiseta como un homenaje. Ese gran jugador.

Después cumplí otro sueño y llegué a la selección Colombia que en ese momento la dirigía Hernán “el Bolillo” Gómez. En los primeros partidos di lo mejor de mí mismo y de pronto un día el técnico me llamó aparte y me dijo  "Iván, usted es la persona que va a sacar del baúl la camiseta de Andrés Escobar que lleva tres años ahí guardada". Yo me quedé de hielo sin poder decir nada. Era un gran honor pero también una situación que me merecía todo el respeto. No sabía si tendría la altura deportiva para llevar a cuestas esa gran responsabilidad. Ahora me doy cuenta que esa duda que sentí en ese momento fue el mejor impulso para haber tomado esa decisión ya que se trataba del futbolista que tantas enseñanzas y sin duda representaba para mí, un modelo de jugador y persona a emular, así que lo tome como una gran motivación y la ilusión fue inmensa.

Con ese convencimiento fui hasta donde el utillero, éste abrió el baúl saco la camiseta que reposaba en su fondo y me la puse. Cuando terminamos los entrenamientos y debía regresar al Nacional el Bolillo me dijo: A partir de ahora también usarás el número dos en el equipo. No veía la hora de llegar al Nacional, sacar esa camiseta y vestirla con el honor y la responsabilidad que significaba. Desde ese momento me convencí aún más que era parte de mi misión: ser un ejemplo positivo como jugador y como persona así que para mí es y será siempre un referente de alguien que vive en mí, en nosotros y que está y estará siempre presente como un modelo de deportista pero subrayo que esto no termina el día que deje de jugar al fútbol sino en mi vida y como manager integral.